

Santos, Carles

(Carles Santos Ventura, Vinaròs, 1940)

Intérprete, compositor musical y cineasta

Interesado desde sus comienzos por la música contemporánea, pero sólidamente formado para afrontar cualquier dificultad del repertorio pianístico clásico, una prolongada estancia en Nueva York le permite conectar con lo más fértil de la vanguardia musical americana –John Cage, Fluxus, etcétera– y, en el año 1968, compone e interpreta la parte musical de *Concert irregular* con texto de Joan Brossa, de quien asimila parte de su poética, hechos ambos que asientan sus orígenes musicales y su concepción escénica hasta atravesar, manteniendo una radical coherencia, todo su posterior despliegue artístico. En 1967 inicia su vínculo con el cine al intervenir como pianista en el primer film del cineasta catalán Pere Portabella, *No compteu amb els dits*, para quien compondrá la práctica totalidad de las bandas de sonido de su filmografía, desde *Nocturno 29* (1968), *Vampir Cuadecuc* (1970) o *Umbracle* (1972) hasta *Pont de Varsòvia* (1989) y *El silenci antes de Bach* (2007). En ellas crea “manchas sonoras” independientes de la imagen, de tal suerte que la superposición de códigos que actúan con amplia autonomía genere confluencias insospechadas o destrucción y multiplicación de sentidos recíprocos. La característica fundamental de esas bandas o manchas sonoras es la “lucha contra la redundancia”, que origina una cierta autarquía al desgajarse de la cadena narrativa. Definido, reductivamente, como un gran minimalista romántico, su obra filmica mantiene un nexo visual y sonoro –y no solo de producción– con la de Pere Portabella, para quien también ha sido guionista. Arranca en el año 1967 con *L'apat*, y se prolonga en una decena de films no narrativos, clandestinos, ilegales y de duraciones aleatorias que trabajan sobre diversas nociones y géneros musicales hasta cerrarse con *La Re Mi La* (1979) –un eco o un recuerdo de Joan Brossa y del actor y transformista

italiano Leopoldo Fregoli–, una pieza musical repetitiva que interpreta al piano utilizando unos setenta disfraces distintos durante algo más de ocho minutos y que fue estrenada en la Fundació Miró de Barcelona. Sus planteamientos filmicos se abrochan al minimalismo –*La llum, Conversa* (1967), *628-3133 Buffalo Minnesota* (1977)–, a lo conceptual –*La cadira* (1968), *Preludi de Chopin, Opus 28. Núm 18 (Debut)* (1974), film colectivo junto al Grup de Treball de Barcelona– y al ensayo filmado sobre sus espectáculos y sus “acciones sonoras” –*Play-back* (1970) o *Acció Santos* (1973), firmadas por Pere Portabella pero indisociables de las ideas musicales y de puesta en escena de Carles Santos–. También codirige con el realizador Clovis Prévost varios films: *Miró sculpteur* (1973) o *Miró, un portrait* (1974). Las elecciones formales en su cine se ajustan a una posición política y musical muy elaborada y a una severa restricción de medios. Filma, generalmente, con una sola cámara de 16 mm., un plano fijo, frontal y de larga duración, considerando el tiempo, algo decidido por la música. Su obra cinematográfica se sitúa en el campo de las vanguardias, aunque haya mantenido ante dicho concepto una actitud en ocasiones feroz, como por ejemplo en su texto “Qui ha dit avantguarda?” (*Textos escabetsats*, 2006). Carles Santos elabora con su obra filmica, entre los años 1967 y 1979, una de las propuestas más germinativas sobre la compleja relación música-cine alternando diversos “modos de sonorización” y explorando siempre el lugar que ocupa en la banda-de-sonido el movedizo nexo imagen-silenció-ruido-música hasta urdir con todo ello una potente, rotunda y poco conocida obra cinematográfica.

Vicente Ponce